



Aid to the
Church in Need

ACN INTERNATIONAL

NIGERIA

UNA HERIDA ABIERTA



TESTIMONIOS

DE VÍCTIMAS DE PERSECUCIÓN Y VIOLENCIA

PONTIFICAL
FOUNDATION



“En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo
no cae en tierra y muere, queda él solo;
pero si muere, da mucho fruto”.

(Juan 12, 24)

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”.

(Juan 14, 6)

**Testimonios recogidos tomados in situ por Patience Ibile,
en cooperación con Joop Koopman de Aid to the Church in Need (ACN USA)**

Introducciones por María Lozano, jefa de la oficina de prensa de ACN International

Editora: María Lozano

Editor asistente: Filipe d'Avillez

Diseño: Riyadh Jerjo

© Aid to the Church in Need, 2023

ACN International

Aid to the Church in Need gGmbH

Bischof-Kindermann Str. 23, D-61462 Königstein/Ts., Alemania

press@acn-intl.org

Fotos: Archivo de fotos de ACN © Aid to the Church in Need, 2023

Se autoriza la reproducción siempre que se cite la fuente de forma visible. Para cualquier uso o reproducción de fotos u otro material que no esté bajo los derechos de autor de ACN, debe solicitarse permiso directamente a los titulares de los derechos de autor.

INTRODUCCIÓN

ACN lleva muchos años poniendo de relieve, con creciente preocupación, la difícil situación de los cristianos en Nigeria, calificando al país como uno de los más peligrosos del mundo para los cristianos. Los problemas de seguridad que sufre Nigeria desde hace tiempo son inmensos y variados en cuanto a causas y geografía. La situación se ha complicado, cada vez más, en los últimos diez años.

Un factor importante en todos los casos son las malas condiciones sociales, culturales y educativas de la población nigeriana, así como la mala gestión política y la corrupción. A menudo, es difícil entender los límites entre la persecución abierta, el extremismo islámico, las rivalidades étnicas históricas y el bandolerismo declarado. Los conflictos tienen distintas raíces y casi todos combinan una mezcla de elementos en su desarrollo.

Sin embargo, es un hecho que los cristianos sufren en todo el país. Es una herida abierta. A la hora de analizar la persecución en Nigeria, diferentes informes ofrecen cifras dispares, más o menos precisas y difíciles de verificar. ACN prefiere poner rostro y voz a los muchos hermanos y hermanas en la fe que han sido víctimas de la persecución y la violencia en Nigeria. Sus historias parecen increíbles, pero son ciertas. Durante viajes de investigación hemos encontrado decenas de viudas, huérfanos, ancianos, jóvenes y niños que han sufrido en su propia carne la persecución y la violencia bárbara.

En esta publicación, ACN presenta 26 testimonios de dolor, sufrimiento, persecución y violencia, recogidos por Patience Ibile en Maiduguri, Makurdi y Owo.

Compartiendo estos testimonios de sufrimiento, queremos hacer un llamamiento a las instituciones para que actúen y pedir a las autoridades nigerianas que hagan todo lo posible para proteger las vidas y los hogares de todos los nigerianos.

Instamos a las organizaciones para que trabajen por la justicia en el país y animamos a las personas de buena voluntad, de todo el mundo, a que recen por la paz en Nigeria y ayuden a la Iglesia católica en su labor de mediadora y sembradora de diálogo entre religiones y etnias.



Aid to the
Church in Need

ACN INTERNATIONAL



I. Víctimas de miembros de Boko Haram e ISWAP	7
1 James John Maidugu (56)	8
2 Maryamu Joseph (16)	10
3 Janada Marcus (22)	13
4 Philemon Aviga (55)	16
5 Maryamu Ishaya (36)	17
6 Rifkatu Innocent (33)	18
7 Gladys Luka (35)	19
8 James Mathias (33)	20
9 Christiana James (23)	21
II. Víctimas de grupos de pastores fulani armados	23
10 Blessing Ukertor (20)	24
11 Clement Usoo (65)	26
12 Ember Amee (20)	28
13 Msepera Ujam (40)	31
14 Martina Kumaiin (50)	33
15 Rosemary Udoji (30)	34
16 Ngbeer Veronica (40)	35
17 Comfort Faasema	36
18 Alexander Akur (65)	37
19 P. Bako Francis Awesuh (37)	38
III. Víctimas de la masacre de Pentecostés	41
20 P. Augustine Ikwu	42
21 Blessing John (36)	44
22 Thaddeus Bade Salau (52)	45
23 Emmanuel Igwe (35)	45
24 Josephine Ejelonu (50)	46
25 Sunday Vincent (5)	47
26 Okorie Faith (9)	47
Oración por Nigeria	48



TESTIMONIOS DE VÍCTIMAS DE PERSECUCIÓN Y VIOLENCIA





Víctimas de miembros de Boko Haram e ISWAP

La mayoría de los sucesos en los que participaron militantes islamistas se produjeron en el estado de Borno, donde el grupo ha sido tradicionalmente más activo. Antaño controlaba una zona del tamaño de Bélgica, pero las campañas militares han hecho retroceder a los militantes a puntos locales en los márgenes del lago Chad, el corazón del bosque de Sambisa y aldeas locales de Adamawa y Borno. El ISWAP actúa cerca del lago Chad y Boko Haram en el bosque de Sambisa.

El grupo más atacado ha sido el de los cristianos, que han visto arrasados sus lugares de culto, además de ser atacados y asesinados, a menudo en las carreteras, y ver destruidos sus medios de subsistencia. Sin embargo, es importante señalar que el hecho de que los grupos terroristas operen en estados con una población predominantemente musulmana significa que la violencia no sólo ha afectado a los cristianos, sino también a los musulmanes.

Según el *Nigeria Security Tracker* del *Council on Foreign Relations*, más de 41.600 personas han muerto en Nigeria en el conflicto de Boko Haram, entre civiles, combatientes de Boko Haram y agentes del Estado; otras fuentes hablan de más de 65.000 personas asesinadas entre 2011 y 2022.



| 1 JAMES JOHN MAIDUGU (56)

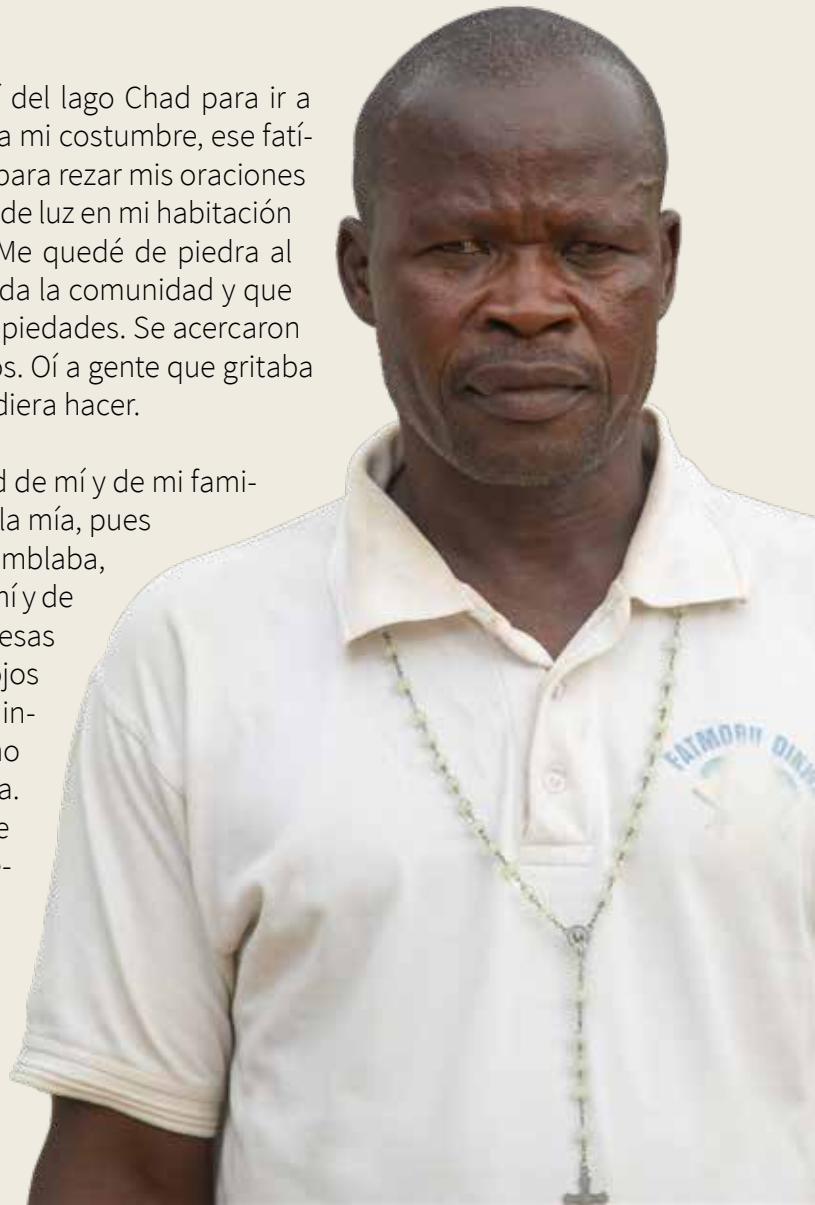
BOKO HARAM PRENDIÓ FUEGO A SU VIDA, PERO DIOS LE DIO UN FUTURO

James John Maidugu vivía desarraigado del lugar originario de su familia en Gulak, estado de Adamawa (Nigeria), pues, tras repetidos ataques de Boko Haram, se instaló con su mujer y sus hijos en Baga, cerca del lago Chad. Mientras se recuperaba del miedo a Boko Haram, empezó a obtener unos ingresos razonables gracias a un negocio de pesca, lo que permitió a la familia comer dos veces al día y a su mujer, montar un pequeño negocio. Sin embargo, el alivio de la familia duró poco, pues Boko Haram también atacó Baga. John ha hablado con Aid to the Church in Need (ACN) sobre la difícil situación que atravesó su familia.

¿Qué les pasó?

Todo ocurrió el 3 de enero de 2015, cuando salí del lago Chad para ir a Baga a pasar un tiempo con mi familia. Como era mi costumbre, ese fatídico día me desperté a las tres de la madrugada para rezar mis oraciones de la divina misericordia. De repente, vi un reflejo de luz en mi habitación y decidí abrir la ventana para ver qué pasaba. Me quedé de piedra al comprobar que Boko Haram había rodeado a toda la comunidad y que estaban incendiando casas, tiendas y demás propiedades. Se acercaron mucho a mi casa e incendiaron las de mis vecinos. Oí a gente que gritaba pidiendo socorro, pero no había nada que yo pudiera hacer.

Cerré los ojos y recé: “Señor, por favor, ten piedad de mí y de mi familia”. Pensaba que la siguiente casa en arder sería la mía, pues todas las de mis vecinos ya estaban en llamas. Temblaba, pero no dejaba de repetir: “Señor, ten piedad de mí y de mi familia”. Me concentré intensamente en decir esas palabras una y otra vez, mientras mantenía los ojos cerrados, a la espera de que nuestra casa fuera incendiada en cualquier momento. Sin embargo, no notaba humo ni mi familia gritaba pidiendo ayuda. Todo parecía en calma. Entonces, abrí lentamente los ojos y, sorprendido, vi que mi casa estaba ile-sa. Habían prendido fuego a todas las casas de mi comunidad, excepto a la mía.



Cuando se fueron, salí corriendo y exploré la zona, a sabiendas de que habían quemado vivos a amigos, familiares y vecinos. Entonces me volví y miré mi casa, que seguía en pie. Imaginaos lo que sentía al pensar que todos los que nos rodeaban habían muerto en sus casas. Todos muertos excepto mi familia. Regresé corriendo a mi casa y me encontré a mi mujer y a mis hijos llorando y dando gracias a Dios por habernos salvado la vida. Yo me uní a ellos, pero no podía articular palabra. Me preguntaba cómo era posible que nos hubiéramos salvado. ¿Es así como actúa Dios? Ciertamente, los caminos de Dios son misteriosos.

Más tarde, ese mismo día, acudieron a mi comunidad miembros de las fuerzas de seguridad, que se quedaron atónitos al ver lo que había pasado. Me preguntaron si guardaba un talismán en mi casa para que los terroristas de Boko Haram quedaran ciegos y no vieran mi casa, a lo que yo respondí: “Fue Dios”. Al día siguiente del horrible incidente, mi familia y yo emprendimos viaje a Maiduguri. El obispo de Maiduguri nos acogió calurosamente y nos ofreció un lugar para alojarnos en el campo de desplazados. La diócesis viene ofreciendo asesoramiento individual desde 2020 y sesiones en grupo desde principios de 2021.

Por favor, describa cómo fue su experiencia en el centro de trauma.

Mi experiencia en el centro fue impactante. Desde que llegué por primera vez al campo de desplazados, la diócesis nos dio de comer a mi familia y a mí, hasta que volví a valerme por mí mismo. Fui capaz de superar mis miedos y comenzar de cero; todo el mérito es del centro de trauma por ayudarnos a mí y a mi familia a dejar atrás nuestro amargo pasado y a seguir adelante. Nos infundieron ánimos y nos ayudaron a no pensar demasiado en los amigos, vecinos y parientes que habíamos perdido.

¿Qué habilidades prácticas, emocionales y espirituales adquirió allí?

Aprendí a dejar atrás mi pasado y a darle una oportunidad a la paz. Además, mi vida de oración ha mejorado mucho. Rezar el rosario y la coronilla de la divina misericordia es poderoso; si los fieles católicos conocieran el poder de estas dos oraciones, las rezarían más a menudo. ¡Son tan poderosas! Yo puedo atestiguarlo.

¿Su sufrimiento le ha acercado a Dios?

Mi sufrimiento me acerca a Dios. Ahora rezo como nunca lo había hecho, confío en Él más que nunca y estoy dispuesto a dar mi vida por su Iglesia y su Evangelio. Mi dolor nunca ha hecho peligrar mi fe en Dios. Yo no puedo dejar de ser cristiano; no puedo dejar de ser católico y no dejaré de practicar y profesar mi fe hasta el último aliento.

¿Puede perdonar a quienes le han hecho daño?

Les he perdonado y he olvidado. Al principio, me costó perdonar a mis seres queridos porque nos abandonaron cuando huimos de Baga, cuando más los necesitábamos. Pero ahora no le guardo rencor a ninguno de ellos. Les he perdonado y ya no pienso en ello.

¿Qué esperanzas alberga para el futuro?

Dios es mi esperanza para el futuro. Tengo a Dios en mi vida y eso significa que lo tengo todo. Así que no tengo que preocuparme por el día de mañana, pues Dios se ocupará como siempre hace. Sé que Dios siempre hará un camino para nosotros. Deseo dar a mis hijos la mejor educación y la mejor vida para que no pasen por el mismo dolor y las mismas dificultades que yo, estoy trabajando muy duro para lograrlo y rezo para que todos los deseos de mi corazón terminen en alabanza de Dios.



| 2 MARYAMU JOSEPH (16)

NUEVE AÑOS EN MANOS DE BOKO HARAM, “LAS PALABRAS NO HACEN JUSTICIA A LO QUE HE SUFRIDO”

Hace dos meses, Maryamu Joseph (16 años) escapó de Boko Haram tras haber permanecido cautiva durante nueve años. Junto con otras 21 personas, fue secuestrada en 2014 a la edad de siete años cuando el grupo terrorista atacó su comunidad de Bazaar y se la llevó a un campamento. Dos de sus hermanos acabaron más tarde en el mismo campamento; uno de ellos fue asesinado y el otro permanece en cautiverio.

¿Cómo describirías lo que pasaste?

¡Nueve años en esclavitud! ¡Nueve años de torturas! ¡Nueve años de agonía! Hemos sufrido mucho a manos de esa gente despiadada y sin corazón. Durante nueve años vimos derramar la sangre inocente de mis hermanos cristianos, asesinados por gente que no valora la vida. Asesinaban sin remordimientos, como si fuera algo normal. Esos nueve años desperdiciados en el bosque de Sambisa no pueden olvidarse en un abrir y cerrar de ojos. Las palabras no hacen justicia a lo que he vivido.

¿Cuándo y cómo te capturaron?

Boko Haram atacó mi comunidad en febrero de 2013. Después de una matanza que dejó innumerables muertos, nos llevaron a 22 de nosotros a un espeso bosque, caminamos durante 22 días antes de llegar a nuestro destino. Encerraron a los cristianos en jaulas, como si fueran animales, lo primero que hicieron fue convertirnos a la fuerza al islam. Me cambiaron el nombre por el de Aisha, un nombre musulmán, nos advirtieron que no rezáramos como cristianos



o nos matarían. Cuando cumplí 10 años, quisieron casarme con uno de sus jefes pero me negué. Como castigo, me encerraron en una jaula durante todo un año. Me traían comida una vez al día y la introducían por debajo de la puerta sin abrir nunca la jaula.

En noviembre de 2019, capturaron a dos de mis hermanos y los llevaron al campamento. Solo Dios sabe lo que sentí cuando los vi. Estaba llena de una intensa ira, tenía ganas de coger un machete y descuartizarlos uno a uno. Ante mis ojos, cogieron a uno de mis hermanos y lo mataron. Le cortaron la cabeza, luego las manos, las piernas y el estómago. Trataron el cuerpo de mi hermano como un pollo antes de ser cocinado. Totalmente desolada, me preguntaba: “¿Quién será el siguiente?”. Unos días después, empecé a tener pesadillas y a sufrir alucinaciones. Veía a gente y oía voces que ni siquiera conocía. A veces, personas armadas se acercaban a mí para hacerme daño, cuando gritaba, sentía una mano en el hombro y uno de mis compañeros me decía: “¡Cálmate! ¡Respira! Te pondrás bien”. Era entonces cuando me daba cuenta de que sólo era un sueño.

Permaneciste cautiva durante nueve años.

¿Cómo te las arreglaste para escapar?

El 8 de julio de 2022, en torno a la una de la madrugada, el campamento estaba en calma y todo el mundo dormía excepto mis compañeros de cabaña y yo, entonces los doce decidimos escapar. Al principio, no sabía si quedarme por mi hermana pequeña, que estaba en otra cabaña, pero cuando pensaba que podría pasarme el resto de mi vida en ese campamento, decidí que tenía que irme, pasara lo que pasara. Nos escabullimos del campamento y corrimos por el espeso bosque. Seguimos avanzando todo lo que nos permitían nuestras piernas, durante dos días, hasta que finalmente alcanzamos Maiduguri el 10 de julio de 2022. Cuando llegamos, me desmayé, cuando desperté estaba en los brazos de un buen samaritano que nos dio agua y comida

para recuperar fuerzas. Más adelante, llegué al campamento gestionado por la Iglesia.

¿Cómo ha sido tu experiencia en el centro de trauma?

Lo primero que hicieron fue rezar por mí y animarme a regresar a la fe. Estoy feliz de haber vuelto al cristianismo, desde que volví a Maiduguri el dolor ha disminuido. Espero que, con el tiempo, Dios me ayude a superar mi amargura y a abrazar la paz, aunque no veo que eso vaya a ocurrir pronto. Todavía siento ese dolor resonando en mis oídos, sigo teniendo pesadillas, aunque no tan graves como antes. Gracias al centro de trauma ya no alucino.

¿Qué has aprendido en el centro de trauma?

Cuando llegué a Maiduguri, antes de iniciar mi proceso de curación, ¡no podía soportar a los hombres! No podía mirarlos a los ojos. Me daban asco. Ahora, gracias a mi proceso de curación, he aprendido a dejar de lado el odio. Creo que he aprendido a adaptarme al mundo exterior y a hablar con la gente. Mi relación con mis cuidadores se está volviendo muy amistosa, ya no es agresiva, como al principio de mi proceso de curación. En cuanto a mi formación, quiero aprender a hacer bonitos vestidos, zapatos y bolsos.

¿Tu sufrimiento te ha acercado a Dios?

Lo que pasé me alejó de Dios, me resulta muy difícil volver a Él, porque me cuesta recuperar la confianza en Él. Yo intento convencerme a mí misma de que Él sigue siendo Dios, pero no lo asimilo. Me sentí abandonada por Dios por lo que pasó. Dicen que Dios es todopoderoso y que no es un Dios parcial. Entonces, ¿por qué no me ayudó cuando más lo necesitaba?

¿Todo esto ha supuesto un reto para tu fe?

Sí, pero día a día voy mejorando. Volver al cristianismo después de nueve años practicando el



islam supone un gran esfuerzo. Al principio parece casi imposible. Mi mente sigue estando llena de ira, amargura y angustia, el dolor va y viene. Un minuto estoy feliz y al siguiente regresa el dolor.

¿Crees que puedes perdonar a los que te hicieron daño a ti y a tus seres queridos?

¿Perdonar a esos seres desalmados? No creo que sea capaz de perdonarlos. Necesito tiempo para digerir todo lo que me ha sucedido y entonces, tal vez, pero sólo tal vez, podamos hablar de perdón. Pero hoy no, hoy no puedo perdonarlos.

¿Cuáles son tus esperanzas con vistas al futuro?

En este momento no pienso en eso. Ahora, sólo quiero volver a ser yo. Quiero liberarme del dolor y la angustia que siento. Me gustaría recibir una educación, ir a la escuela, aprender a hacer amigos y a hablar en inglés. Me gustaría estudiar Derecho para defender a los indefensos. Hago un llamamiento a todos los que han sido tocados por Dios para que me ayuden. No me siento plena ni verdaderamente segura, necesito salir de este entorno y empezar de nuevo. Me haría muy feliz conseguir una beca para ir a la escuela. Sólo estoy pensando en voz alta, pero me haría mucha ilusión que mi deseo se cumpliera.



| 3 JANADA MARCUS (22)

A JANADA, BOKO HARAM LE HIZO “LO INIMAGINABLE” PERO ELLA NO SE RINDIÓ

La organización terrorista acabó con la vida de su padre y trató de aniquilar su alma, pero con la ayuda del Centro de Trauma de Maiduguri, construido por ACN, Janada se ha recuperado e incluso ha encontrado la fuerza para perdonar a quienes le infligieron tanto dolor.

Janada Marcus y su familia lograron en dos ocasiones escapar ilesas de ataques de Boko Haram. La primera vez, abandonando su hogar en el área de gobierno local de Baga, en la región nigeriana del lago Chad. La segunda, volviendo a huir de su nuevo hogar ubicado en Askira Uba, en el sur del estado de Borno, donde su casa fue incendiada y varios familiares asesinados por los islamistas. Así llegaron a Maiduguri, pero lo peor todavía estaba por llegar.

Tras huir dos veces de Boko Haram, tu familia se instaló en Maiduguri. ¿Qué ocurrió entonces?

Mi padre había conseguido muy cerca de Maiduguri un terreno que quería labrar para sustentar a la familia, nosotros estábamos contentos de que todas las pesadillas que habíamos vivido hubieran terminado. Entonces llegó el 20 de octubre de 2018, día que se llevó el sol de nuestras vidas. Estábamos en la granja, trabajando alegremente y entonando himnos católicos para levantar el ánimo, cuando de repente nos vimos rodeados por Boko Haram. Al verlos, mil pensamientos atravesaron mi mente: ¿Salgo corriendo? Y si lo hago, ¿qué pasará con mis padres? ¿Y si nos atrapan incluso antes de empezar a correr? ¿Debo gritar y pedir socorro? ¿Vendrá alguien a rescatarnos? Decidí mantener la calma y dejar que Dios obrara un milagro. Sin embargo, lo que nos hicieron fue inimaginable.





¿Qué hicieron exactamente?

Apuntaron a mi padre con un machete y le dijeron que nos dejarían en libertad si tenía sexo conmigo. No pude contener las lágrimas. Temblaba, pero era incapaz de hacer nada. Mi madre no podía pronunciar palabra debido al estado de shock en que se encontraba. Con un machete apuntándole a la frente, mi padre nos miró a mi madre y a mí, pero yo evité devolverle la mirada porque me daba vergüenza mirarle a la cara, me daba vergüenza lo que los hombres de Boko Haram habían sugerido: ¡Aquello era una abominación! Mi padre inclinó la cabeza en señal de sumisión para que lo mataran y respondió: “No puedo acostarme con alguien de mi propia sangre, con mi propia hija; antes prefiero morir que cometer esta abominación”.

¿Qué hicieron los terroristas?

Al oír eso, uno de los hombres sacó un machete y le cortó la cabeza a mi padre, justo delante de nosotras. El dolor que sentí en ese momento era insoportable. Todo el suelo estaba lleno de la sangre de mi padre. ¿Os imagináis la tortura, el dolor que experimenté en ese momento? Le supliqué a Dios que me quitara la vida; de hecho, ya era un cadáver viviente, pero Dios hizo oídos sordos. Entonces, me armé de un valor extraordinario y rápidamente, con la cinta que tenía en la cabeza, vendé la cabeza de mi padre para que la sangre no continuara saliendo a borbotones.

Sobreviviste a ese ataque, pero ese no fue el final del terror que has experimentado a manos de Boko Haram...

El 9 de noviembre de 2020, yo me dirigía a una oficina del Gobierno cuando fui sorprendida de nuevo por Boko Haram. Esa vez me capturaron y me llevaron al monte, donde durante seis días me torturaron gravemente, emocional, física y mentalmente. Sufrí tal cantidad de experiencias terribles y perversas -algo inenarrable- que esos seis días parecieron seis años. El 15 de noviembre

de 2020 me dejaron en libertad. Regresé y pasé unos días con mi madre, que luego me llevó al centro de trauma gestionado por la diócesis de Maiduguri.

¿Cómo fue tu experiencia en el centro de trauma?

Tras varias sesiones de asesoramiento, me llevaron al hospital para que me hicieran un chequeo y para que recibiera tratamiento por si había contraído alguna enfermedad. Después, me sometí a seis meses de terapia, oración y orientación. Ahora estoy recuperada, pero al principio me resultaba casi imposible dejar atrás mi pasado. Sin embargo, después de esos meses en el centro de trauma logré dejarlo atrás. Tras mi proceso de curación, me matriculé en la universidad. Ahora soy muy feliz, voy a darlo todo para terminar mi carrera y convertirme en alguien importante para la sociedad.

¿Qué habilidades prácticas, emocionales y espirituales aprendiste?

He adquirido nuevas habilidades que me hacen sentirme muy orgullosa de mí misma. He aprendido a tejer bonitos gorros, calcetines, pantalones y chaquetas de punto para bebés que me ayudarán a ganar algo de dinero. Emocionalmente, he aprendido a dejar atrás mi pasado; he aprendido el arte de sanar dejando atrás mi dolor. Mi fe se ha fortalecido.

¿Tu sufrimiento te ha acercado a Dios?

Al principio, mi experiencia me alejó de Dios. Me era difícil confiar y volver a Él. Paradójicamente, al final mi amarga experiencia me ha acercado más a Dios, pero también hubo un momento en que sentí ganas de abandonar. Sentí que ser cristiano era una total pérdida de tiempo. ¿Dónde estaba Dios cuando mataron a mi padre? ¿Dónde estaba Dios cuando soporté torturas, agonías y penalidades? ¿Dónde estaba Dios cuando me iba a la cama con el estómago vacío? Tras mi proceso de

sanación, encontré respuestas a todas mis preguntas. He aprendido que Dios sigue siendo Dios. Pese a todo lo que he sufrido, seguiré confiando en Él y le serviré durante el resto de mi vida.

¿Puedes perdonar a los que te han hecho daño?

Es difícil perdonar y olvidar, visto todo lo que me ha hecho Boko Haram casi ni yo misma me lo puedo creer, pero lo cierto es que les he perdonado en mi corazón y rezo por la redención de sus almas.





| 4 PHILEMON AVIGA (55)

Mi nombre es Philemon Aviga, tengo 55 años y soy de Koja, en el estado de Borno. Boko Haram nos persiguió en nuestro pueblo y quemó nuestras casas, los que tuvieron la suerte de sobrevivir se quedaron sin hogar. Sin zapatos, me dirigí a uno de los campamentos administrados por la Comisión de Justicia, Desarrollo y Paz (JDPC por sus siglas en inglés) de la diócesis de Maiduguri. Al llegar al campamento vi a mis hermanos cristianos y me llené de alegría, me sentí como en casa. Estaban felices de verme a mí y a mi familia. Nos dieron una cálida bienvenida y nos animaron a dejar atrás el pasado y empezar de nuevo.

Comenzamos todo en oración y terminamos todo en oración. Cuando uno de nosotros muere o está afligido, nos acompañamos y nos animamos unos a otros a seguir adelante. Nos tomó un tiempo dejarlo ir. Gracias al centro de trauma [establecido por ACN] pudimos atravesar con éxito un proceso de sanación, que nos ayudó a deshacernos de nuestro dolor pasado, a instalarnos en el campamento y comenzar una nueva vida. El proceso aumentó mi fe en Dios. Llevamos ocho años en el campamento y he aprendido nuevas formas de hacer las cosas, nuevas habilidades.

He aprendido a hacer hermosos zapatos y muy pronto seré tan bueno que esto se convertirá en una fuente de ingresos para mantener a mi familia. Lo que nos hizo Boko Haram, si no creyéramos en Dios, no se puede perdonar. Pero somos cristianos y la Biblia nos enseña a perdonar a los que nos ofenden y lastiman, para que podamos encontrar el perdón para nosotros mismos. Los he perdonado y oro para que un día Dios los use para su gloria.



| 5 MARYAMU ISHAYA (36)

Mi nombre es Maryamu Ishaya, tengo 36 años y soy de Askira. Estoy viviendo en el campamento de Shuari, uno de los campamentos administrados por la diócesis de Maiduguri, debido a un ataque de Boko Haram en mi comunidad. Gracias a Dios pude escapar con mi familia. Llevamos más de ocho años en el campamento y tenemos siete hijos. Venir al campamento y reunirme con consejeros de trauma fue la mejor decisión que he tomado. Mi mente está en reposo. Tengo esta paz que solo puede venir desde dentro.

Estoy feliz aquí en el campamento: tengo un techo sobre mi cabeza, nunca me acuesto con el estómago vacío, mi vida y la de mi familia está protegida y mi fe en Dios no está amenazada. No soy ociosa, ¿qué más necesito? Solo quiero dar las gracias a la diócesis de Maiduguri, a la Comisión de Justicia, Desarrollo y Paz (JDPC por sus siglas en inglés) y a ACN por todos sus esfuerzos para que volvamos a ponernos de pie.





| 6 RIFKATU INNOCENT (33)

Soy Rifkatu Innocent de Gosa y tengo 33 años. Dejé mi aldea para instalarme en este campamento debido a los ataques de Boko Haram. Se llevaron todo lo que yo apreciaba. Estaba a punto de suicidarme cuando un buen samaritano me encontró y me llevó al campamento. Hasta ahora, he pasado cinco años aquí. Venir aquí cambió mi vida para bien. Al principio estaba llena de ira, amargura, angustia y tristeza. De hecho, estaba deprimida por haberlo perdido todo, pero estoy feliz ahora que he aprendido el arte del perdón a través de mis sesiones de asesoramiento en el centro de trauma. He perdonado y he olvidado, y he seguido adelante.

No sé lo que me depara el futuro, pero estoy lista para enfrentar lo que la vida tenga para ofrecer. Ya no estoy amargada ni triste, como lo estaba hace cinco años, no tengo espacio en mi corazón para la amargura. La vida en el campamento es muy sencilla. Aunque es posible que no tenga todo lo que siempre quise, estoy agradecida de que Dios me haya dado el regalo de almas hermosas para pasar los días restantes de mi vida. Le serviré hasta mi último aliento.

Tuve la suerte de conocer a diferentes personas de diferentes estados, e incluso países, y he aprendido mucho de ellos. Además, mi tratamiento ha alentado mi fe, me ha hecho una mejor versión de mí misma y me ha desafiado a acabar con el dolor de mis amargas experiencias pasadas. Para comenzar una nueva vida, he aprendido a hacer hermosos zapatos y abalorios que, por la gracia de Dios, me ayudarán a comenzar mi propio negocio pronto. Ya habría comenzado, pero necesito ingresos iniciales. Creo que Dios seguramente me ayudará a encontrar un camino. Donde hay vida hay esperanza.



7 GLADYS LUKA (35)

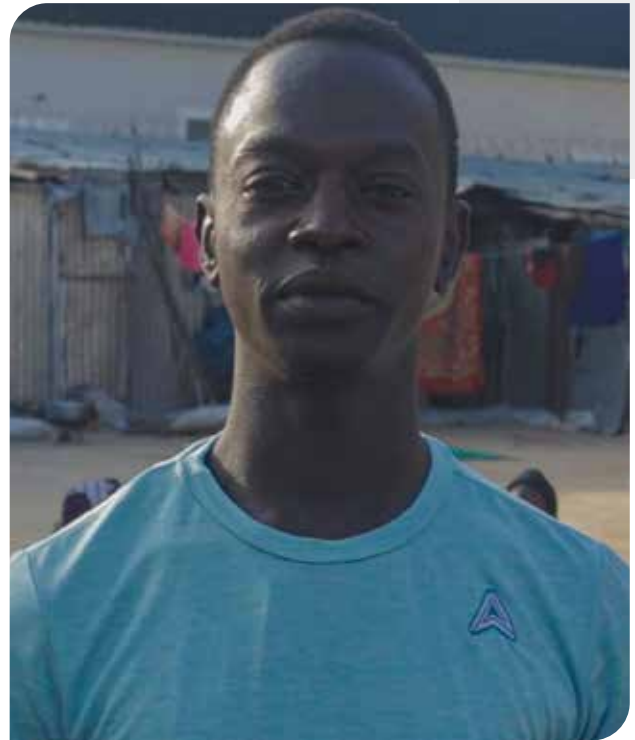
Mi nombre es Gladys Luka, soy de Maiduguri y tengo 35 años. Soy una de las colaboradoras en el campamento. Enseño a algunas de las mujeres cómo hacer hermosos vestidos. Ellas han estado dando todo en el aprendizaje. La mayoría de ellas están adquiriendo nuevas habilidades rápidamente. Me especializo en diseño de moda y, hasta ahora, he podido capacitar con éxito a 20 personas, cinco de las cuales se graduaron y abrieron sus propias tiendas y ahora también están capacitando a otras personas. Las formamos para que puedan enseñar a otros y eso debería servir como un medio para que las personas obtengan ingresos para mantenerse. Comenzaron su formación hace menos de dos años y la mayoría de ellas ahora pueden confeccionar sus propios vestidos, para sus hijos, para sus compañeras de campamento e incluso para personas ajenas a este. Si continúan así, ¡imagínense lo que podrán hacer en los próximos años! Aprender a hacer cosas nuevas les ayuda a no estar pensando en el pasado y les ayuda a ganarse la vida.





| 8 JAMES MATHIAS [33]

Mi nombre es James Matthias, tengo 33 años y soy de Maiduguri. Soy católico y nací y crecí en la fe católica. Trabajo con la Comisión de Justicia, Desarrollo y Paz (JDPC por sus siglas en inglés), como uno de los colaboradores en el campamento de Polo en Maiduguri. También soy el gerente de proyecto de SILK, que significa Comunidades de Ahorro y Préstamo Interno. Es una actividad de autoselección que ayuda a desarrollar la capacidad financiera de las personas y aumenta la resiliencia de las personas que viven en los campamentos. Se llama Adashe en el idioma Hausa. SILK está bien organizado y bien programado. Está compuesto por 25 miembros y un comité integrado por el tesorero, el presidente y el secretario. SILK comenzó en el noreste de Nigeria y lo trajimos al campamento para apoyar económicamente a la gente aquí. Nos reunimos todos los viernes y la contribución mínima es de 200 nairas (50 centavos), mientras que la contribución máxima es de 500 nairas. La iniciativa es vital porque ayuda a apoyar económicamente a las personas. Cada seis meses abrimos las cajas y repartimos el dinero según el aporte de cada uno. Y cuando alguien necesita efectivo con urgencia, le prestamos el dinero para solucionar su necesidad inmediata y luego lo puede devolver. A través de esta iniciativa, la mayoría de los participantes pueden comer al menos dos veces al día, mientras que algunos pueden permitirse dedicarse a la agricultura, administrar un pequeño negocio y enviar a sus hijos a la escuela. También aprenden a ahorrar para el futuro y, lo que es más importante, el proceso les ayuda a olvidar el pasado.



| 9 CHRISTIANA JAMES (23)

Soy Christiana James. Tengo 23 años y vivo en el campamento de Polo, en Maiduguri, con mi madre y mis hermanos. Perdí a mi padre a manos de Boko Haram. Atacaron mi pueblo y destruyeron vidas y propiedades. Estaba en la escuela cuando ocurrió el ataque, también vinieron a nuestra escuela y mataron a algunos niños. Gracias a Dios sobreviví. Al llegar a mi casa, descubrí que Boko Haram había asesinado a mi padre, lo que me entristeció mucho. Las cosas no fueron las mismas después de la muerte de mi padre, las cosas se pusieron muy difíciles.

Dejé de ir a la escuela y no podíamos permitirnos una comida adecuada ni llevar vestidos decentes. No teníamos otra opción, así que nos fuimos a Maiduguri. De camino a Maiduguri, Boko Haram nos secuestró y nos tuvieron tres días sin comer. Planeaban llevarnos al bosque Sambisa, pero Dios tuvo misericordia, escapamos y vinimos a Maiduguri en busca de un lugar para vivir, terminando en el campamento.

Me siento muy bendecida de ser una de las beneficiarias de la fundación Aid to the Church in Need (ACN). Me emocioné mucho cuando el obispo de Maiduguri nos dio la bienvenida; cuando supo que no iría a la escuela, ayudó a mi madre a inscribirme en una de las mejores escuelas misioneras, la escuela primaria y secundaria St. Hilary, en Maiduguri.

Después de mi tercer año, me inscribí en la escuela secundaria de la catedral, gracias al apoyo que ACN brindó para ayudar a las viudas en Maiduguri. Me acabo de graduar de la escuela secundaria y espero continuar mi educación en un futuro cercano. Puedo leer, escribir y hablar inglés, todo gracias a ACN. Comemos tres veces al día porque ACN lo hizo posible. Todos nuestros gastos médicos también están cubiertos. No podemos quejarnos, casi todo lo que necesitamos está cubierto. Mi gratitud va para el obispo Doeme y para ACN. Prometo estudiar mucho y convertirme en alguien grandioso en el futuro, para que todos estén orgullosos de mí.



El centro de trauma de la diócesis de Maiduguri se construyó con la ayuda financiera de ACN. Destinado a ayudar a las personas que han sufrido diversas formas de violencia a manos de Boko Haram, el centro se inauguró oficialmente en noviembre de 2022, aunque para entonces ya había ayudado a más de 20 personas a superar casos graves de trauma y estrés postraumático, además de ofrecer asesoramiento y formación profesional a las víctimas. El centro cuenta ya con un equipo de 24 personas que trabajan en el asesoramiento y la integración social, pero hay planes para contratar a otras 20 personas. En su máxima capacidad, el centro de trauma podrá atender a 40 víctimas a la vez.





Víctimas de grupos de pastores fulani armados

Este conflicto es probablemente el más grave para Nigeria en estos momentos, ya que ha provocado más muertes que las causadas por Boko Haram en los últimos años. También es uno de los más complicados, pues mezcla luchas por los recursos con elementos políticos, religiosos y étnicos. Por ello, este informe le dedica más espacio que a los demás conflictos.

Las raíces de este conflicto son tan antiguas como la historia de la humanidad. El acceso a la tierra y a los pastos ha sido un desafío entre nómadas y comunidades asentadas, y tradicionalmente se ha regido por un delicado equilibrio basado en acuerdos sobre los caminos y carreteras a utilizar. Originalmente, el conflicto no tenía nada que ver con la religión o la etnia. La falta de recursos naturales, las tierras cada vez más áridas, el crecimiento demográfico, la necesidad de más espacio para cultivar, la falta de agua, pero también el aumento de ganado han roto el equilibrio. Además, el hecho de que antes los enfrentamientos se librarán con lanzas y flechas, mientras que hoy algunos pastores van armados con armas modernas, desempeña un triste papel en la dimensión del conflicto.

En Nigeria hay entre 12 y 16 millones de fulani (entre el 6% y el 8% de la población), pero no todos son nómadas. Según

los informes facilitados a ACN durante los viajes de investigación, la mayoría de los fulani que causan problemas en Nigeria parecen ser originarios de los países vecinos.

Los pastores fulani son predominantemente musulmanes, pero también existe una pequeña y significativa minoría cristiana fulani. Aunque hoy en día los fulani no controlan ningún estado, es muy importante comprender el papel de los fulani en la irrupción del islam en África Occidental y el miedo de los cristianos hasta nuestros días. Se trata de un factor que alimenta el miedo y recuerda a cristianos y no musulmanes los viejos y oscuros tiempos de la esclavitud y la conversión forzosa.

Es difícil saber hasta qué punto la ideología islámica y la “yihad” desempeñan un papel en los actos de violencia. ¿Existe un mensaje yihadista y un incentivo adicional para ampliar sus zonas de control a través de los pastores? Es difícil de determinar, pero los socios de proyectos de ACN hablan de una “agenda oculta”, porque el hecho es que han invadido las tierras de granjeros predominantemente cristianos, asesinando, violando, hiriendo y asolando pueblos y ciudades y provocando con ello una salida masiva de cristianos que ven peligrar sus vidas y sus granjas.

| 10 BLESSING UKERTOR (20)



“Sólo quiero cerrar los ojos y que termine esta pesadilla”

El 29 de noviembre de 2022, Blessing Ukertor, una joven de 20 años, sobrevivió a un ataque de pastores fulani contra su pueblo, Yeluwata. Sus padres murieron en el ataque, ella sigue en el hospital recuperándose de heridas en una mano y una pierna. Blessing ha hablado con Aid to the Church in Need sobre su terrible experiencia.

¿Qué le ocurrió?

El 29 de noviembre de 2022 fue un día funesto para mí y para mi familia. Cuando me desperté, mi padre quería que fuéramos a la granja a recoger batatas. A mí no me apetecía -nunca me ha gustado ir a la granja-, así que me inventé la excusa de que tenía que cocinar para la familia. Sin embargo, mi padre insistió y aseguró que sería por poco tiempo porque la mitad del trabajo se había hecho el día anterior. A regañadientes, fui.

Empezamos a trabajar, dándonos prisa para terminar antes de las ocho de la mañana. Estaba desbrozando los arbustos de la granja, mientras los demás extraían los boniatos, cuando oí gritar a mi madre. Me giré para ver qué pasaba y descubrí que estábamos rodeados por pastores fulani.

Eran seis. Uno sujetaba una pistola en la mano y los otros, machetes. Aterrorizada, pensé: “Así es como toda mi familia será borrada de la faz de la tierra”.

Estaban tan cerca que no podíamos salir corriendo sin que nos atraparan. Uno de los hombres que llevaban machete le cortó la cabeza a mi madre. Su sangre me salpicó la cara y grité. Nunca había vivido algo así. Es algo de lo que oyes hablar en las noticias o en una película. Presencí cómo alguien mataba a mi madre. Yo estaba allí de pie, pero no podía hacer nada. Me dolía el pecho, lo sentía muy pesado, como si fuera una enorme piedra.

Mi padre me hizo una señal para que saliera corriendo mientras él los distraía. Inmediatamente me eché al suelo para arrastrarme lejos de ahí, pero justo cuando ya me iba a incorporar, creyendo que había logrado escapar, uno de los fulani me apuntó con una pistola y dijo: “Te crees muy lista, ¿verdad? Retrocede o te mato, como a tu madre”. Obedecí.

Por primera vez en mi vida, vi a mi padre indefenso y llorando. Uno de los hombres, que llevaba un machete en una mano y una pistola en la otra, le preguntó a mi padre: “¿Qué prefieres, morir de un tiro o a machetazos?”. Mi padre no se atrevió a contestar, así que el mismo pastor le dijo: “Te he dado a elegir, pero has desaprovechado la oportunidad al no decir nada. En fin, descansa en paz”. Y al decirlo, le disparó a mi padre. Mi corazón no pudo asimilar este acto patológico. Me arrodillé y empecé a suplicar clemencia. Me golpearon con un machete en una mano, en una pierna y en la cabeza. Eso es todo lo que recuerdo. Cuando desperté, me encontraba en el hospital.

¿Se trasladará a un campo de desplazados?

Después de mi estancia en el hospital iré a instalarme en un campo. Un sacerdote y miembros de la Iglesia me han visitado aquí varias veces, han rezado por mí y me han traído comida. La Cruz

Roja paga la factura del hospital y la Iglesia me ha ayudado con el entierro de mis padres. Estoy muy agradecida.

¿Cuáles son sus perspectivas de futuro?

No puedo decirlo ahora. Para mí, la vida no tiene sentido. Sólo quiero cerrar los ojos, volver a abrirlos y ver que se ha terminado esta pesadilla. Quiero curarme y valerme por mí misma. Anhele justicia para Clemente y Christiana Ukertor, mis padres. Quiero olvidar la tortura y la humillación por las que he pasado. Pero aceptaré cada día como venga. Por encima de todo, deseo que estos ataques terminen para que podamos vivir en paz los unos con los otros, para que podamos volver a nuestros hogares y continuar con nuestras vidas.

¿Piensa volver a trabajar en el campo? Si es así, ¿dónde?

En absoluto. Trabajar la tierra está bien para ganar dinero, pero el dinero no le devuelve a uno la vida. Lo que yo quiero es poder disfrutar de libertad y tranquilidad.

¿Su fe ha sido una fuente de fortaleza para usted?

Por un lado, estoy enfadada con Dios por no haber hecho nada para evitar esta tragedia. Pero, por otro lado, Él sigue siendo Dios y yo no debo cuestionarle. Por eso, alabado sea su nombre.

¿Se plantea perdonar a sus agresores?

Lo que acabo de contar ocurrió hace unas semanas, está todavía muy reciente. Tal y como me siento ahora, tal vez me plantearía perdonarles en el futuro, pero este ataque ha despertado en mí un enorme deseo de venganza. Me ha envenenado el corazón. Estoy cansada de huir y estoy dispuesta a enfrentarme a mis miedos.



Clement vio cómo los pastores fulani asesinaron a su madre, a su hermano y a su hijo

Clement Usoo proviene de la aldea nigeriana de Tse-Umande. El 1 de junio de 2019 perdió a su madre, a su hermano, a su hijo y otros cuatro familiares en un ataque de extremistas fulani, y él mismo recibió un disparo en el pecho. Los pastores fulani le arrebataron sus tierras y se hicieron con su pueblo, obligándolo a trasladarse a un campo de desplazados con su familia. Allí murieron tres de los nueve hijos que le quedaban, y las seis restantes trabajan como empleadas domésticas en varias ciudades.

¿Qué le ocurrió?

Aquel fatídico día me dirigía a una granja cercana a mi casa. Mi hermano mayor estaba en la granja de enfrente. De repente, oímos disparos en el pueblo. Mi hermano y yo dejamos lo que estábamos haciendo y corrimos hacia nuestra cabaña. A medida que nos acercábamos se oían más fuerte los disparos y oíamos a personas gritar y llorar.

La gente acudía corriendo de todos los rincones del pueblo. Yo quería salvar a mi madre y a mi hijo mayor, que estaban en casa. Desde el umbral vi todo destruido. Empecé a llamarlos. Mi hermano fue corriendo a nuestra cabaña, mientras yo salía a ver si los encontraba. Entonces oí gritar a mi hermano. Entré corriendo y vi la cabeza de mi

hijo en un rincón de la habitación y el resto del cuerpo en el centro.

Me quedé totalmente confundido. Cogí su cabeza, la coloqué sobre su cuerpo y lo sacudí, para ver si Dios se apiadaba y le devolvía la vida, pero eso no ocurrió. Justo cuando iba a salir corriendo de la habitación, cuatro pastores fulani nos agarraron. Uno de ellos me disparó en el pecho, mientras que otro me cortó la mano con un machete. También me apuñalaron por la espalda. Agarraron a mi hermano y a mi madre, a la que atormentaron diciéndole que viera cómo mataban a su hijo. Uno de ellos llevaba un fusil AK-47 y disparó a mi hermano, que murió en el acto. Mi madre no pudo soportar el dolor y se derrumbó.

Me desmayé. Los atacantes me dieron por muerto y se marcharon. Poco después, los aldeanos empezaron a recoger todos los cadáveres para enterrarlos, fue entonces cuando descubrieron que yo aún respiraba. Me llevaron al hospital, donde permanecí unos meses. Cuando me dieron el alta, me comunicaron que otros cuatro parientes míos habían sido asesinados por pastores fulani y que, entretanto, todos los aldeanos habían huido a los campos de desplazados en busca de seguridad. Mi mujer y yo nos unimos a ellos en el campo de Guma, pero en 2021 ella murió a causa de las penurias del campo y de todos los traumas que había sufrido. Hasta hoy, mi aldea de Tse-Umande sigue ocupada por pastores fulani.

¿Fue esa la primera vez que sufrió la violencia fulani?

Los ataques de los fulani a los campesinos en Nigeria son demasiado numerosos para ser contados, lo más demoledor es que el Gobierno no hace nada para detenerlos. Parece como si hubiera un plan para matar a todos los cristianos de aquí.

¿Alguna vez reinó la armonía entre los campesinos cristianos y los pastores fulani?

Sí, hubo épocas en las que vivíamos en paz.

¿Qué tipo de servicios presta la Iglesia en el campo de desplazados?

La Iglesia me ayudó a recuperarme, aunque no soy tan feliz como lo era en mi pueblo. Cada vez que recuerdo a los seres queridos que he perdido, es muy duro. Mi hijo era el que sostenía mi familia y ya no está. Siempre estoy triste. No obstante, estoy agradecido de seguir con vida y recibir ayuda de varias personas.

¿Cuáles son sus perspectivas de futuro?

Soy muy mayor y ya no tengo fuerzas. Poco puedo hacer hasta que por fin me reúna con mis antepasados. Sólo deseo pasar contento los días que me quedan, con comida en la mesa, con buena salud y preparándome para descansar en Cristo.

¿Ha sido su fe una fuente de fortaleza para usted?

Para ser sincero, no. Después de aquel día, dejé de participar en las actividades de la Iglesia. También dejé de ir a misa durante algún tiempo. Dejé de rezar y de creer en Dios. Viví como un pagano durante mucho tiempo, pero me alegro de haber dejado atrás mi pasado y de haber regresado junto a Dios.



| 12 EMBER AMEE (20)

El 26 de octubre de 2021, unos pastores fulani mataron al marido de Ember Amee, una joven de 20 años. Estaba embarazada cuando le encontró en un charco de su propia sangre. A pesar de su embarazo, los pastores fulani también la agredieron a ella. Le hirieron con un machete en el hombro, la espalda y la cabeza; perdió tres dedos. Ella y su hijo sólo sobrevivieron porque fingió estar muerta. Como consecuencia de esta agresión, la salud mental de Ember está permanentemente deteriorada; sufre episodios maníacos y es estigmatizada por su comunidad.

Ember perdió a su marido y sufrió lesiones permanentes a manos de pastores fulani

¿Puede contarnos algo más sobre el día en que perdió a su marido?

El 26 de octubre de 2021 es un día que intento olvidar. Ese día mi marido y yo estábamos labrando cerca de nuestro pueblo. Yo estaba en un estado muy adelantado del embarazo. Mi marido se dio cuenta de que estaba triste y me preguntó qué me pasaba. Le respondí que no lo sabía, pero que me sentía triste e inquieta, confundida en mis pensamientos. Sentía como si estuviera a punto de perder algo muy querido para mí. No podía entender lo que sentía. Unos minutos después le dije a mi marido que iba a por agua. Me dio un beso de despedida y me dijo que no me ausentara mucho tiempo. Le respondí con una sonrisa, sin saber que aquella sería la última vez que oiría su voz o le vería.

Cuando volví, no podía encontrarlo. Miré a mi alrededor, pero no había rastro de él en ningún lugar de la granja. Tensa y preocupada, empecé a gritar su nombre. De repente, oí una respuesta desde el otro extremo de la granja. Volví a llamarle y obtuve otra respuesta, pero no parecía mi marido. Empecé a preguntarme qué le habría pasado.



Caminé en dirección a la voz; aunque no estaba plenamente convencida de que fuera mi marido, estaba decidida a ir a ver qué pasaba. Cuando llegué, lo vi tendido en el suelo, sin vida, asesinado a sangre fría. Su cadáver estaba rodeado por ocho pastores fulani.

Fue como si mi corazón dejara de latir y se me pusiera la piel de gallina por todo el cuerpo. Pensé en mi embarazo y lloré desconsoladamente. Sentía mucho dolor. Cuando vi que venían hacia mí, empecé a correr, pero resbalé y me caí.

Uno de ellos me apuntó al estómago con el machete, pero yo usé las manos y la cabeza para proteger a mi hijo. Sentí un corte en el hombro, tan doloroso que ni siquiera podía gritar. Utilicé la mano izquierda para intentar detener la sangre, pero uno de ellos me cortó tres dedos.

El dolor que sentí no se puede comparar con nada. Sentí otro corte en la nuca y me mareé. Uno de ellos levantó el brazo para apuñalarme, pero me hice la muerta. Eso fue lo que me salvó. Oí a uno de ellos decir: “¡Vámonos, ya está muerta!”. Cuando se fueron, un lugareño que había estado observando desde un escondite me llevó corriendo al hospital. No tengo palabras para agradecer a Dios que mi bebé quedara a salvo en el vientre materno y que me perdonara la vida.

Hoy en día olvido las cosas con facilidad y a veces actúo como una demente. Sin embargo, sigo dando gracias a Dios por haberme mantenido con vida y he aprendido a adaptarme y a lidiar con este trauma que probablemente me dure toda la vida.

¿Era la primera vez que se enfrenta a la violencia fulani?

No, ni fue la última. Ha habido una serie de ataques a mi pueblo, he perdido la cuenta de cuántas veces nos atacaron. Siguen haciéndolo y nadie los detiene.

¿Ha habido alguna vez armonía entre los agricultores cristianos y los pastores fulani?

No, que yo sepa. Siempre hemos tenido una relación como el gato y el ratón. Los granjeros cristianos hemos tendido la mano en señal de amistad a los pastores fulani varias veces, pero ellos siguen rompiendo nuestra confianza traicionándonos y matándonos. Estamos muy cansados de esto.

¿Vive en un campo de desplazados internos?

Sí, acabo de trasladarme al campo de desplazados internos de Ortese, en el estado de Benue. Después del ataque me quedé en uno de los pueblos vecinos, pero recientemente esa comunidad también fue atacada. Entonces acudí a la diócesis, que se ocupó de mí durante unos días antes de trasladarme al campamento. No puedo volver a mi pueblo porque ahora está dominado por los pastores fulani.

¿Qué tipo de servicios presta la Iglesia?

La Iglesia hace todo lo que puede. Nos traen comida, ropa y artículos de aseo, fortalecen nuestra fe con sus oraciones y celebran misa para nosotros.

¿Cuáles son sus perspectivas de futuro?

Actualmente estoy aprendiendo a coser vestidos. Tengo la esperanza de que, cuando termine, podré montar una tienda y mantenerme a mí misma y a mi hijo Myton.

¿Piensa volver a la agricultura?

Me encanta la agricultura, pero ahora que soy discapacitada, no estoy segura de poder volver a cultivar la tierra. Mi mano izquierda no funciona bien debido al corte que me causó el ataque.



¿Ha sido su fe una fuente de fortaleza para usted?

Mi fe me ha hecho seguir adelante; es la razón por la que estoy viva. Sigo adelante a pesar de mi situación. Sigo confiando en Dios, a pesar de todo lo que he pasado, y espero que pronto me vaya mejor.

¿Puede plantearse perdonar a sus agresores?

Sí, los perdonaré. Como cristianos, se nos enseña a perdonar a los que nos ofenden para que nosotros también seamos perdonados. Así que les he perdonado por el dolor que me han infligido.



| 13 MSEPERA UJAM (40)



Pastores fulani mataron a su marido y restregaron su sangre a ella como advertencia

Msepera Ujam tiene 40 años y es madre de 11 hijos. Perdió a su marido el 1 de abril de 2022, cuando unos pastores fulani atacaron su granja. Este acto de violencia se produjo cuando su marido se negó a autorizar que los pastores atravesaran sus tierras.

¿Qué pasó?

En la tarde del 1 de abril de 2022, estábamos trabajando en la granja. Los pastores llegaron en gran número e insistieron en pasar a través de nuestros cultivos recién sembrados. Cuando mi marido se negó y les pidió educadamente que pasaran por otro sitio, se inició una pelea. Vimos que sacaban sus armas, así que cogí la mano de mi marido y corrimos de vuelta a casa para salvar nuestras vidas. Pero las mismas personas nos atacaron más tarde. Acabábamos de cenar y, como hacía calor, decidimos sentarnos en el patio trasero a tomar el aire, cuando los pastores entraron en nuestro terreno.

Corrimos hacia un poblado cercano llamado Yo-gbo, pero antes de llegar allí nos atraparon los



pastores, que dispararon a mi marido. Alargué la mano para coger a nuestros hijos, que mi marido llevaba en brazos antes de que le dispararan, pero no podía moverme, estaba paralizada. Uno de los pastores se burló de mí y me dijo: “En la granja, tenías la boca muy aguda. De repente, ¡ahora te has quedado muda!”. Cogió dos hojas grandes y las utilizó para frotarme la sangre de mi marido por todo el cuerpo, desde los pies hasta la frente. Luego me ordenó que contara a los aldeanos lo que le habían hecho a mi marido.

Caminé con mis hijos toda la noche, hasta que llegamos al campamento de Ortese a la mañana siguiente. Ese mismo día, algunos miembros de nuestra comunidad tuvieron la valentía de recoger el cadáver de mi marido para que tuviera un entierro digno. Desde entonces, vivo aquí. El campamento no es un camino de pétalos de rosas, somos seres humanos y nos tropezamos unos con otros, pero intentamos vivir en paz. Cuando hay una pelea, los responsables del campo intervienen y las cosas se arreglan amistosamente. Estoy agradecida de que mis hijos y yo sobreviviéramos al ataque.

¿Es la primera vez que se enfrenta a la violencia fulani?

Los ataques suceden todos los días. Si el gobierno o las organizaciones no gubernamentales no intervienen, en los próximos meses nos matarán a todos y Benue será un estado islámico.

¿Ha habido alguna vez armonía entre los agricultores cristianos y los pastores fulani?

No. Pero no los discriminamos. Incluso los acogemos en nuestras tierras y a veces les damos comida de nuestros cultivos.

¿Qué tipo de servicios presta la Iglesia?

La Iglesia siempre viene a vernos, eso refuerza mi fe y me hace sentir que no estoy sola. Todavía hay gente que se preocupa por nosotros. Además, la

Iglesia nos da comida y cobijo, y organiza actividades divertidas, como bailes, para ayudarnos a olvidar el pasado. Y algunos de nosotros hemos podido adquirir habilidades, como hacer zapatos, coser, cocinar, etc. Yo, por ejemplo, he aprendido a hacer pasteles, lo que me ayudará en el futuro. Doy gracias a Dios por actuar a través de la Iglesia para bendecirnos de distintas maneras.

¿Cuáles son sus perspectivas de futuro?

He aprendido nuevas técnicas, pero soy agricultora de nacimiento. No es fácil olvidarse de la agricultura. Quiero volver a ella, si es posible. La agricultura es mi vida. Los pocos meses que he pasado en el campo sin ella han sido miserables. Si me dan tierra para cultivar, se sorprenderán de mis productos. Me encantaría cultivar en tierras seguras y cercanas a la ciudad.

¿Ha sido su fe una fuente de fortaleza para usted?

Me fortalece. Me he vuelto muy consciente de mi religión. Ahora disfruto al máximo de las actividades de la Iglesia, que antes del ataque daba sencillamente por descontadas.

¿Puede plantearse perdonar a sus agresores?

Sinceramente, no sabría decirlo. Una parte de mí quiere perdonar y olvidar, la otra quiere venganza. La humillación de ver cómo mataban a mi marido y me manchaban el cuerpo con su sangre es algo que no puedo olvidar. Cada vez que pienso en ello, lloro y pienso en venganza.

| 14 MARTINA KUMAIIN (50)

Mi nombre es Martina Kumaiin. Tengo 50 años y vengo de Makurdi, Nigeria. En marzo de 2018, mi vecino fue atacado por hombres fulani y perdió a cuatro miembros de su familia. Mi hijo se ofreció como voluntario para ayudar a llevar los cadáveres a un lugar de entierro adecuado y en el lugar también lo mataron. No me di cuenta de esto al principio, solo me preguntaba qué lo retenía allá. Mi vecino sugirió que lo buscáramos y cuando llegamos allí encontramos cinco cadáveres, no cuatro. Yo estaba temblando. El quinto cuerpo era mi hijo, cuyo único delito fue ser voluntario. ¿Por qué tenía que ser él? ¡Era inocente! Tenía un futuro, pero todo ha terminado ahora.

Desde ese feo día, no he tenido un minuto de sueño profundo. Es una lucha cada bendito día. Mi hijo era un buen hombre. Hacía todo lo posible para ayudar a quien lo necesitara. Él nos proveyó y se aseguró de que nunca nos faltara nada. Ahora que él no está, todo es diferente y luchamos para llegar a fin de mes. Pero le doy gracias a Dios por estar viva y le doy gracias a Dios por cuidarnos. Rezo para que el sacrificio de mi hijo no haya sido en vano.





| 15 ROSEMARY UDOJI (30)

Mi nombre es Rosemary Udoji. Soy de Makurdi, Nigeria, y tengo 30 años. El 4 de marzo de 2018, mi esposo y yo regresábamos de la finca y comenzamos a escuchar disparos. Antes de que pudiéramos correr, los pastores nos habían rodeado. Me dijeron que no gritara. Uno de los pastores dijo que no estaban interesados en matar a las mujeres, que estaban allí solo por los hombres, incluidos los niños varones.

Mi esposo, mi hijo mayor y mi cuñado estaban escondidos dentro de la casa. Los fulani pidieron ver a los hombres, pero les mentí y les dije que no había nadie en casa, que los hombres aún no habían regresado de la granja. El miedo se apoderó de mí y los pastores se dieron cuenta de que estaba mintiendo. Seguí insistiendo en que los hombres no habían regresado de la finca y uno de los pastores se abalanzó sobre mí y comenzó a golpearme; yo estaba cargando a mi hijo, a la fuerza me lo quitaron de las manos y me preguntaron de qué sexo era el bebé. Mentí y dije que era una niña, pero nuevamente sabían que estaba mintiendo. Me arrojaron a mi hijo y se precipitaron dentro de la casa, donde encontraron a mi esposo, su hermano y mi hijo mayor. Le dispararon a mi cuñado, que se cayó y murió instantáneamente. Acababa de terminar la escuela secundaria y estaba esperando escuchar sobre la admisión a la universidad. Así lo mataron, que desperdicio de vida.

A mi marido también le dispararon y cayó al suelo. Los pastores pensaron que estaba muerto y se fueron. Él y mi hijo sobrevivieron, pero como mi hijo recibió un disparo en el pecho, una bala quedó alojada allí. No tenemos dinero para sacarla y siempre se queja de un fuerte dolor en el pecho. Ese día los fulanis mataron a otras tres personas y dejaron muchos heridos. Como resultado del ataque, desarrollé una infección de miocardio. Nos quedamos sin nada y no podemos hacer mucho por nosotros mismos.



| 16 NGBEER VERONICA (40)

Mi nombre es Ngbeer Veronica, tengo 40 años y vengo de Guma, Nigeria. Soy bendecida con ocho hijos. Todo nos pasó en un abrir y cerrar de ojos. En una hermosa tarde, el 26 de octubre de 2020, estábamos preparando el entierro de un anciano de la iglesia, cuando de repente los pastores nos atacaron y corrimos para salvar nuestras vidas. Mi esposo y su hermano estaban en el recinto, tomando una copa de vino, los fulani los atraparon y los mataron como animales. En ese momento, no podía correr más. Me di la vuelta y les dije a los pastores que también me quitaran la vida. Ya que habían matado a mi esposo, ¿para qué estaría viviendo? Pero se fueron sin hacerme daño. Me quedé con los cadáveres hasta el día siguiente, clamando por una ayuda que nunca llegó.

Me sorprendió ver rostros familiares entre los pastores. Reconocí a dos de ellos, Sally y Umalu, que eran mis vecinos de al lado. Comíamos juntos, vivíamos una vida pacífica y comunitaria. Mi esposo les dio tierras para que ellos mismos y sus familias se mantuvieran. Cuando los vi, grité sus nombres. Todavía no puedo creer que sean capaces de matar a mi marido, con todo lo que hemos hecho por ellos. Los tratamos como familia, ¿y así es como nos pagan? Mi esposo y yo estábamos cenando con el diablo. De hecho, no puedes confiar en nadie.

No solo me quitaron a mi esposo, sino que también le quitaron el teléfono y la moto y le prendieron fuego a nuestra casa. Los vi hacer todo esto, pero me sentía impotente y no pude hacer nada. Después del entierro de mi esposo, me quedé en un campamento en Makurdi. La Iglesia nos ha ayudado a muchos de nosotros a

adquirir habilidades básicas, como coser, soldar y fontanería. Aprendí a hacer vestidos y me alegraré de tener finalmente una máquina de coser que aliviará mis dificultades.

La Iglesia también viene a vernos y nos trae comida y ropa. Nunca dudaré del plan de Dios para mí. Mi fe no se debilita por todo esto. Nunca olvidaré lo que pasó, pero he perdonado a los pastores por lo que me hicieron. Dios lo permitió y no les guardo rencor.





| 17 COMFORT FAASEMA

Mi nombre es Comfort Faasema y soy de Makurdi, Nigeria. Mi familia y yo llegamos al campamento de Ortese en 2021 después de un ataque de fulani. Pero las cosas se habían vuelto tan difíciles en el campamento que decidimos regresar a nuestro pueblo y granja.

Pero en la granja, durante la temporada de cosecha, nos encontramos de nuevo con pastores fulani e inmediatamente corrimos para salvar nuestras vidas. Nos alcanzaron y mataron a mi marido. Cuando vi eso, dejé de correr. Me acerqué a uno de los pastores y me aferré a su pierna rogándole que me matara a mí también, pero él me empujó diciendo que a ellos solo les importa matar hombres. Me dejaron allí y lloré durante horas.

En algún momento regresé al campamento, dejando el cuerpo de mi esposo después de cubrirlo con hojas. Los residentes del campamento ayudaron más tarde con el entierro.

La principal necesidad en el campamento es la comida: prácticamente nos estamos muriendo de hambre y no sabemos cómo alimentar a nuestras familias. Cada día es una lucha. Pero la Iglesia nos ha ayudado mucho y doy gracias a Dios por ello.



| 18 ALEXANDER AKUR (65)

Mi nombre es Alexander Akura y soy de Guma, Nigeria. Estoy casado y tengo siete hijos. Tengo 65 años. El 30 de agosto de 2022, los pastores fulani atacaron mi aldea y mataron a muchas personas. Tuve suerte de sobrevivir. Todavía no puedo explicar cómo me salvé. Estábamos sentados fuera de la casa en una tarde fría, cenando con mi familia, cuando los pastores nos atacaron y comenzaron a disparar sus armas indiscriminadamente. Corrí con mi familia a un lugar seguro.

Después de que las cosas se calmaron, mi familia y yo caminamos durante la noche para encontrar refugio en el campamento de Ortese. Las penurias en el campamento son graves, no hay nada para comer, pero los pastores se han apoderado de nuestras granjas y si volviéramos a casa nos matarían. Comemos para mantenernos vivos, no para estar satisfechos, porque nuestras comidas no tienen el sabor ni los nutrientes necesarios para mantenernos saludables. Sin embargo, toda esta experiencia ha aumentado mi fe en Dios y estoy agradecido de que hayamos salido con vida, solo Dios pudo haber hecho que eso sucediera.





| 19 P. BAKO FRANCIS AWESUH (37)

En Nigeria, un sacerdote relata su secuestro a manos de pastores fulani



Los secuestros son una de las señas de identidad de grupos terroristas nigerianos como Boko Haram y el Estado Islámico de la provincia de África Occidental, y uno de sus objetivos cada vez más preferentes es el clero. Durante más de un mes, en la primavera de 2021, el P. Bako Francis Awesuh, de 37 años, sacerdote de la parroquia de san Juan Pablo II en Gadanaji (gobierno local de Kachia, estado de Kaduna), permaneció secuestrado por pastores fulani musulmanes, que son responsables de ataques mortales contra campesinos cristianos en el Cinturón Medio de Nigeria. El P. Awesuh ha descrito su calvario en una reciente entrevista con ACN, Ayuda a la Iglesia Necesitada.

“Sucedió el 16 de mayo, exactamente a las 11 de la noche. Oí disparos y apagué rápidamente el televisor. Al apagar la luz, vi sombras y oí pasos. Abrí con cuidado la cortina para ver qué pasaba y vi a cinco pastores fulani armados; los reconocí por su vestimenta y por su forma de hablar. Me quedé sin saber qué hacer, sabía que estaba perdido. Llamaron a la puerta. Se me congeló la sangre y mi cuerpo se puso rígido. Sudaba a mares.

“Siguieron llamando, pero, asustado, me negué a abrir la puerta. Entonces la derribaron, entrando por la fuerza. Uno de los hombres me empujó al suelo, me ató y me golpeó sin piedad, diciéndome: *ka ki ka bude mana kofa da tsori* (“te torturamos porque nos has tenido mucho tiempo fuera y te has negado a abrir la puerta cuando llamábamos”). Me desnudaron hasta dejarme en ropa interior.

“Me secuestraron junto con diez de mis feligreses. Caminamos durante tres días por el monte sin comida ni agua, alimentándonos únicamente con mangos. Estábamos hambrientos, cansados y débiles. Nos dolían mucho las piernas y teníamos los pies hinchados porque caminábamos descalzos. El segundo y el tercer día llovió, pero nos obligaron a seguir avanzando.

“Al tercer día, llegamos a un campamento en lo profundo del bosque. Allí, nos metieron en una pequeña cabaña y nos sirvieron arroz con aceite y sal, como a prisioneros. Eso fue todo lo que comimos durante nuestra estancia en el monte. Las mujeres que fueron secuestradas conmigo se encargaban de cocinar. Pasamos un mes y cinco días en el monte.

No se nos permitió bañarnos durante todo nuestro cautiverio, teníamos que orinar y defecar en la cabaña. Olíamos a muerto y la cabaña olía como un depósito de cadáveres.

“Nos torturaron y amenazaron de muerte si no se pagaba por nosotros un rescate de 50 millones de nairas (unos 109.000 euros), así se lo hicieron saber a nuestras familias. Estas suplicaron y negociaron con nuestros secuestradores, hasta que finalmente aceptaron la suma de 7 millones de nairas (15.200 euros).

“Entretanto, algunos de mis feligreses intentaron rescatarnos, tres personas perdieron la vida en el intento porque consiguieron localizarlos: Jeremiah Madaki, Everest Yero -nuestro secretario parroquial- y un anciano.

“Oh, qué dolor me produjo ver cómo mataban a sangre fría a tres de mis feligreses, delante de mis ojos, y yo sin poder hacer nada. Fue un tormento. En ese momento me sentí impotente, desesperado e inútil. Ansiaba morir, pues la escena de estos asesinatos seguía reproduciéndose en mi cabeza. No podía rezar porque estaba en shock. Cada vez que abría la boca para rezar, las palabras me fallaban. Lo único que acertaba a decir era: ‘Señor, ten piedad’.

“Finalmente, nuestras familias lograron pagar el rescate y, gracias a Dios, nos liberaron y salimos vivos. Yo me libré por poco de la muerte, pues sé de muchos sacerdotes secuestrados, antes y después de mí, que fueron asesinados incluso después de que se pagara el rescate por ellos.

“A raíz de todo ello quedé traumatizado, recibí tratamiento, también pasé algún tiempo en el hospital. Hoy, sigo escondido por razones de seguridad y para recuperarme totalmente. El amor que he recibido por parte de mi familia, mis amigos y, sobre todo, de la Iglesia ha sido enorme.

“Los ataques de los fulani se han vuelto muy habituales en el estado de Kaduna. Por eso, ruego a la comunidad internacional que, por favor, acuda a nuestro rescate”.





La fundación Aid to the Church in Need (ACN) apoya la labor de la diócesis de Makurdi, Nigeria, en la prestación de ayuda a los desplazados internos en 14 campamentos y en 13 comunidades de acogida. Además de atención pastoral, la Iglesia local brinda asesoramiento sobre traumas, becas para que los niños puedan continuar su educación, así como proporciona alimentos y otras formas de ayuda humanitaria. **En 2022, los pastores fulani atacaron 93 aldeas del estado de Benue, matando a 325 granjeros.**





Víctimas de la masacre de Pentecostés

Tras el mortal ataque a la iglesia de san Francisco Javier de Owo, en el estado nigeriano de Ondo, el domingo de Pentecostés de 2022, ACN se reunió con supervivientes en el hospital St. Louis de Owo y en el Centro Médico Federal. La masacre tuvo lugar en el suroeste de Nigeria, un lugar que hasta ahora no se había visto afectado por la inseguridad y la violencia que generalmente afectan al norte y al Cinturón Medio.

La masacre del domingo de Pentecostés en Owo muestra cómo estas líneas son a menudo borrosas. Las autoridades nigerianas culpan al Estado Islámico y a otros grupos terroristas islámicos, mientras que la población local cree que los pastores fulani desempeñaron un papel en el ataque.

En otros casos de atentados terroristas, los medios de comunicación compartieron historias e información durante varios días. En el caso de esta masacre, en el suroeste de Nigeria, sólo parece haber quedado una cifra: 39 personas muertas y más de 80 heridas. Pero detrás del número hay historias, ACN quiere compartir algunos de los testimonios de los supervivientes de aquel fatídico día de la masacre, así como sus miedos y esperanzas tras ella.



| 20 P. AUGUSTINE IKWU

Sacerdote pide “a todo el mundo que ayude en la investigación sobre el terreno” para descubrir la verdad de la masacre de Pentecostés.

El P. Augustine Ikwu, director de comunicación de la diócesis, habla del estado de los heridos y de cómo el obispo está haciendo todo lo posible para evitar más violencia.

¿Exactamente cuántas personas murieron o resultaron heridas en el atentado del pasado domingo?

Hay 38 víctimas confirmadas en el tanatorio: cinco niños -una niña y cuatro varones; dos jóvenes adolescentes; y 31 adultos, doce varones y diecinueve mujeres. Pero estamos intentando reunir los nombres de los que están en el hospital. Ya tenemos muchos, pero algunos heridos fueron llevados a hospitales privados, por lo que estamos intentando contactar con las familias de todas las personas que estaban en la iglesia ese día, para poder dar cuenta de todos. Además, hemos pedido a todos los que se hicieron cargo de sus familiares que se pongan en contacto con nosotros. Por ello, por ahora no podemos dar una cifra definitiva de los heridos.

¿Cuál es el estado de los heridos? ¿Podría aumentar el número de muertos?

Ayer estuve en el hospital visitando a todos los que estaban allí. Los que vi están relativamente estables, pero hay algunos gravemente heridos. Los médicos están haciendo un gran trabajo, pienso que con la gracia de Dios, nuestras oraciones y los esfuerzos del personal médico sobrevivirán.

¿Existen antecedentes de violencia en el estado de Ondo por parte de militantes islámicos o de pastores fulani?

En general, este ha sido un estado pacífico. De vez en cuando hay contratiempos, pero no se dan situaciones graves. Es un estado realmente pacífico y resulta difícil creer que los musulmanes locales hagan algo así. Siempre ha habido una clara división entre los musulmanes del norte y los del sur. Los musulmanes que viven en nuestra región son bastante pacíficos y han salido públicamente a condenar esta atrocidad. Por tanto, no podemos achacárselo a ellos.

¿Cuáles son las principales necesidades de la diócesis en este momento?

Este es un momento difícil para nosotros, por lo que rogamos al mundo entero que nos tengan presentes en sus oraciones y que recen por los fallecidos, los heridos y sus familias. Hoy hemos iniciado una novena, invitamos a todo el mundo a unirse a nuestra oración.

También rogamos a todo el que pueda a que nos ayude en la investigación sobre el terreno. Pero también lanzamos un llamamiento al mundo, para que sea consciente de la inseguridad que no solo está presente ahora en nuestro estado sino en todo el país, porque la inseguridad se ha apoderado literalmente del país en este momento. Si pudiera decirle algo al Gobierno actual, le diría que no es deshonroso dimitir cuando te enfrentas a una situación que no puedes manejar. Si el país se ha vuelto ingobernable, debe ser honorable dimitir para que alguien más capacitado ocupe tu puesto. No debemos permitir que nos guíe la codicia.

¿Le preocupa que la comunidad cristiana intente vengarse de los presuntos culpables por lo ocurrido?

El obispo ha pedido a la población que sea pacífica, que respete la ley y que no se tome la justicia por su mano. Nadie debería salir a cometer el mal en represalia por otro mal. Ese no es en absoluto el modo de vida cristiano. Incluso en estas situaciones, nosotros afrontamos el mal con la paz. Es cierto que esto es fácil de decir y difícil de practicar, pero a la larga descubriremos que es lo mejor para la sociedad.

Nosotros tenemos esperanza en Dios. Somos como los tres jóvenes del Antiguo Testamento que fueron arrojados al horno y que dijeron: “Si nuestro Dios no puede salvarnos, pereceremos en el horno” y Dios los salvó. Así que, tal vez, esto sea también un desafío a Dios, la gente lo está invocando en estos momentos porque realmente no pueden controlar la situación. Esperamos que Él nos ayude, creemos que lo hará, pero tenemos miedo. Es posible que la gente quiera tomarse la justicia por su mano, porque a mucha gente ya todo le da igual. Por ello, hemos lanzado llamamientos públicos para evitarlo y para que no se ocasione más daño.



| 21 BLESSING JOHN (36)

“Sin duda fue una experiencia terrible que ni siquiera se la deseo a mis enemigos. El sacerdote estaba a punto de terminar la misa y yo estaba sentada en la fila central de la iglesia. Al principio, pensé que era la sirena de la policía cuando oí los primeros gritos que se acercaban. Los feligreses comenzaron a correr hacia el altar para entrar a la sacristía, pero yo no pude correr tan lejos, pues estoy en mi séptimo mes de embarazo. Decidí ir a la capilla de la divina misericordia, pero había mucha gente corriendo en esa dirección.

No supe qué hacer. Así que decidí tumbarme encima de los feligreses que estaban en el suelo. Mientras estaba ahí, uno de los pistoleros lanzó una pequeña luz cerca de mí. Inmediatamente me vino a la cabeza que podía ser dinamita, así que empecé a arrastrarme para ponerme a salvo, pero antes de que pudiera ir lejos, la dinamita

explotó y me quemó la espalda y la pierna izquierda.

No podía gritar ni sentir ningún dolor en ese momento, sin embargo, mis heridas sangraban. Pude abrir la boca y dije: “Padre, vine a alabarte a tu templo y ha ocurrido esto. Si muero, muero; pero por favor, Dios, acuérdate de mí y de mi pequeña hija en tu reino”.

Estoy feliz de estar viva y de que mi bebé esté viva y saludable. Pensé que mi hija de tres años estaba muerta pero me dijeron que había sobrevivido, aunque fue seriamente herida en el ataque y está en el centro médico federal (Federal Medical Center). Por favor, téngannos en sus oraciones para tener una rápida recuperación, de manera que pueda volver a reunirme con mi hija y mi familia”.



| 22 THADDEUS BADE SALAU (52)

“Estaba en la iglesia cuando sucedió el ataque. Estaba tumbado en el suelo cuando uno de los pistoleros me hizo ponerme de pie junto con otros nueve feligreses, incluyendo a mi querida hija. Nos dispararon a todos, uno después de otro. Yo fui el último al que dispararon, me hirieron en la mejilla. Soy el único que sobrevivió de los diez. Sin duda, es algo que jamás podré olvidar. Ha sido realmente doloroso perder a mi amada hija durante el ataque, pero mi fe no se ha visto afectada por ello. Este ataque ciertamente fortaleció mi fe en Dios. Estoy feliz de estar vivo y pido a la comunidad internacional que nos tenga en sus oraciones para una pronta recuperación para que nos brinden ayuda material y económica.



| 23 EMMANUEL IGWE (35)

“Estaba en la iglesia cuando sucedió este terrible ataque. Pero antes de continuar, quiero dar gracias a Dios de que no fue más grave, pues algunos de nosotros nos salvamos. Aunque otros quedaron muy mal heridos.

Que las almas de aquellos que murieron descansen en paz, que Dios conforte a sus familias y a todos nosotros como Iglesia. La intención de los asaltantes era entrar a la iglesia y asegurarse de que no se salvara ninguno. Ellos querían llegar rápidamente y llevar a cabo su malvado acto, pero le doy gracias a Dios por intervenir en nuestro favor.



Ya habíamos recibido la bendición final y estábamos esperando la procesión final del sacerdote y los acólitos, cuando escuchamos el primer disparo. Yo salí fuera de la iglesia pensando que era una pelea entre bandidos o entre ladrones y soldados, pero al verlos correr hacia la iglesia me di cuenta de que se trataba de otra cosa.

Rápidamente corrí de regreso a la iglesia y le dije a los demás feligreses que fueran dentro y se



tumbaran en el suelo. Al inicio, quise escapar por otra puerta pero vi que muchas personas ya habían sido asesinadas. Tenía miedo, estaba confundido y cansado de correr. Decidí también tumbarme en el suelo, cuando estaba a punto de levantarme tiraron el primer cartucho de dinamita. Todo temblaba. El segundo cartucho de dinamita lo tiraron cerca de donde yo estaba. Muchas personas murieron a mi lado, pero Dios me dio una segunda oportunidad.

Este suceso realmente me ha afectado mucho. Estoy enfadado en mi espíritu, pero después pienso ¿quién soy yo para cuestionar a Dios? Este ataque me hace fuerte en mi fe, me lleva a estar cerca de Dios. Estoy vivo y ninguno de los miembros de mi familia fue asesinado. Le agradezco a Dios por eso”.

| 24 JOSEPHINE EJELONU (50)

Estaba dentro de la iglesia cuando sucedió el atentado. Cuando escuché el primer disparo, pensé que era un arma de juguete. Volteé a mirar y vi gente corriendo. No supe para dónde correr, así que me tiré al suelo sobre la gente que ya había muerto, fingiendo estar muerta también.



Estaba todavía en el suelo cuando tiraron el primer cartucho de dinamita cerca de mis piernas. Así fue como la carne de mis piernas se hizo pedazos y mis huesos quedaron expuestos. En ese estado de confusión y agonía, vi a uno de los pistoleros viniendo hacia mí. Me arrastré hacia afuera de la iglesia y salté a través de una cerca. Así fue como me salvé. Vi a dos de los pistoleros que se acercaban hacia mí. Uno de ellos, llevaba una camisa amarilla, jeans azules y una máscara negra, el otro llevaba una camiseta roja, jeans negros y una máscara roja. Ellos eran los que estaban tirando cartuchos de dinamita.

Yo solo quiero dar gracias a Dios por haberme salvado la vida y la de mi familia. Pido a la comunidad internacional que por favor nos recuerden siempre en sus oraciones, que también tenemos necesidad urgente de ayuda económica. Estoy triste y enojada porque almas inocentes han sido asesinadas. Para ser honesta, volver a la iglesia

será muy duro para mí. Este ataque fue un golpe también para mi fe, pero rezo para recibir más gracia y fuerza para seguir siendo firme”.

| 25 SUNDAY VINCENT (5)

“Estaba en la iglesia con mis padres cuando sucedió el ataque. Estaba confundida, con miedo, y lloré durante todo el ataque. Pensé que mi mamá y mi papá habían muerto, pero cuando estaba en el hospital, vi que estaban vivos. Eso me hizo muy feliz. No quiero ir de nuevo a la iglesia porque si lo hago, podrían matarme”.



| 26 OKORIE FAITH (9)

“Soy una pequeña niña con el sueño de ser religiosa. Todo lo que pido es estar viva y cumplir mis sueños. ¿Será que estoy pidiendo mucho? No estoy segura de ser capaz de volver a la iglesia en este momento, porque fue cuando fui a la iglesia a alabar a Dios cuando sucedió todo esto. No quiero morir. Por poco me muero. Quiero vivir por mucho tiempo para cumplir mis sueños y que mis padres estén orgullosos de mí. Le doy gracias a Dios por conservarme viva. Téngannos siempre en sus oraciones”.



ACN apoyará la reconstrucción de la iglesia y la construcción de un monumento en memoria de las víctimas del atentado terrorista contra san Francisco en la ciudad de Owo.



ORACIÓN POR NIGERIA

Padre todopoderoso y misericordioso, Tú eres el Dios de la justicia, el amor y la paz.

Tú gobiernas sobre todas las naciones de la tierra.

El poder y la fuerza están en tus manos y nadie puede resistirte.

Te presentamos a nuestro país Nigeria.

Te alabamos y te damos gracias porque Tú eres la fuente de todo lo que somos y tenemos.

Te pedimos perdón por todos los pecados que hemos cometido y por las buenas acciones que hemos dejado de hacer.

En tu amoroso perdón, protégenos de los castigos que merecemos.

Señor, no sólo nos agobian las incertidumbres, sino también los problemas morales, económicos y políticos.

Escucha los gritos de tu pueblo que confiado se dirige a Ti.

Dios de bondad infinita, nuestra fuerza en la adversidad, nuestra salud en la debilidad, nuestro consuelo en el dolor, sé misericordioso con nuestro pueblo.

Libra a esta nación Nigeria del caos, la anarquía y la perdición.

Bendícenos con tu reino de justicia, amor y paz.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Nuestra Señora Reina de Nigeria, ruega por nosotros.



Aid to the
Church in Need

ACN INTERNATIONAL